Por los Republicanos de México

EL EJEMPLO DE VENEGAS

Adhesión de Carlos Esplá

"España Republicana"
3 o Dibre 1949

Otro entrañable desaparecido, Pepín Díaz Fernández, me presentó un día, hace ya un puñado de años, a José Venegas. Comenzó aquel día entre nosotros una cordial, sincera amistad, que es hoy recuerdo acendrado, emoción purísima. El tiempo transcurrido desde la muerte de Venegas no ha alejado su figura de nosotros. Antes bien, nos ha acercado más a ella, al hacer más angustiosa su falta. Y así vemos hoy a Venegas, perdurable en su obra y en nuestra devoción. Recordamos su vida como un ejemplo. Ella nos ofreció la lección de su bondad, de su fervor político, de su valía periodística. Y también de su modestia, de aquella sencillez con que hacía las cosas, lo mismo un gran favor que un formidable artículo, como si él mismo quisiera quitarle importancia a lo que hacía. Y, sin embargo, ¡qué honda labor realizó Venegas, qué surcos tan profundos dejó entre nosotros su vida y su obra! Surcos de gratitud en los corazones reconocidos por sus actos de bondad, por su generoso interés en favor de tds. Surcs de lealtad en las conciencias, ilustradas día a día por su pluma magnífica sobre la verdad de nuestra tragedia.

Algunas veces, a un republicano español, viejo residente en México, he oído decir con amargura, al comentar la actitud hostil a la República de la antigua colonia española en este país: "¡Qué mal explicada estuvo aquí nuestra causa!"

Y yo recordaba, por contraste, la obra periodística de Venegas en Buenos Aires, y pensaba: "¡Qué bien explicada estuvo nuestra causa en la Argentina!"

De la obra periodística de Venegas, realmente admirable toda ella, destaca, sin duda, la que dedicó durante años en la Argentina a informar sobre lo que era la República española, y, cuando ésta fué traicionada y agredida, a defenderla con la verdad. Arma tremenda la verdad, pero que pocos saben emplear con el acierto, el brío, la emoción, el respeto, la eficacia con que la empleó Venegas. Cualquier artículo, cualquier nota suya, la más breve glosa a una noticia era siempre una maravilla de claridad, de agudeza polémica, de interpretación honrada de los hechos. Su estilo era ágil, directo, limpio, vibrante, sazonado con una punta de ironía. Un estilo de maestro. Ningún arquero disparó jamás flechas tan seguras sobre el blanco del delirio imperial. El pulso de Venegas al dispararlas era tan firme porque su corazón estaba tan bien templado y su mente era tan clara.

Su labor en la prensa es lección inagotable de buen periodismo, como su acción política, lección de ciudadanía y de clarividencia. Como su existencia toda, lección de sobria de bien.

Exaltar la figura de Venegas es poner, con su ejemplo, luz en nuestra vida. Su recuerdo la enriquece, en efecto, con la lección de su bondad como hombre, de su magisterio como periodista, de su rectitud como político. He ahí un motivo más de gratitud emocionada que sentimos por el inolvidable José Venegas. Su ejemplo es su superviven-cia.

CARLOS ESPLA

México.

A.P.C.E.
SIG.: 1.2 o/1376